

**Memorias y experiencias  
compartidas. Análisis de producciones  
expositivas realizados a partir de  
imágenes y objetos cotidianos**

**Luis Carlos Toro Tamayo  
e José Ignacio Henao Salazar**

*Práticas da História*, n.º 19 (2024): 279-318

[www.praticasdahistoria.pt](http://www.praticasdahistoria.pt)

This journal is funded by National funds through FCT — Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., under the projects UID/HIS/04666/2013, UID/HIS/04666/2019, UIDB/04666/2020, UIDP/04666/2020, UIDB/04209/2020, UIDP/04209/2020 and LA/P/0132/2020.

**Luis Carlos Toro Tamayo  
e José Ignacio Henao Salazar**

**Memorias y experiencias compartidas. Análisis de producciones  
expositivas realizados a partir de imágenes y objetos cotidianos**

---

El análisis de experiencias expositivas, realizadas por jóvenes universitarios de Colombia que entienden la importancia de la salvaguarda de las memorias, nos permite dimensionar cómo los objetos y las fotografías son eficaces en la activación de los recuerdos y cómo a partir de estas materialidades podemos entender prácticas, discursos y experiencias que nos acercan a los contextos situacionales de una sociedad abatida por diferentes violencias. Los resultados de dicho estudio servirán para la construcción de narrativas visuales y para persistir en la valoración de los archivos personales como parte integral en la construcción de las memorias de un país que busca la paz. Palabras clave: memoria, archivos personales, fotografías, objetos, discursos.

---

**Memories and Shared Experiences. An Analysis of Exhibition  
Productions Made from Images and Everyday Objects**



The analysis of exhibition experiences carried out by university students in Colombia, who understand the importance of safeguarding memories, allows us to assess how objects and photographs are effective in activating memories and how, through these materialities, we can understand practices, discourses, and experiences that bring us closer to the situational contexts of a society overwhelmed by different forms of violence. The results of this study will contribute to the construction of visual narratives and to the continued valuing of personal archives as an integral part of building the memories of a country striving for peace. Keywords: memory, personal archives, photographs, objects, discourses.

# Memorias y experiencias compartidas. Análisis de producciones expositivas realizados a partir de imágenes y objetos cotidianos

Luis Carlos Toro Tamayo e José Ignacio Henao Salazar\*

## Presentación

Según Norman Fairclough, la vida social se desarrolla en una serie de escenarios en los que confluyen lo económico, lo político, lo cultural y, por supuesto, la vida cotidiana<sup>1</sup>. En estos espacios se construyen prácticas sociales que, dependiendo tanto del contexto espacial como temporal en el que ocurren los hechos, permiten la interpretación y el significado de las acciones humanas. Mientras que desde la pragmática o pragmalingüística se ha prestado gran atención a los factores situacionales, al contexto lingüístico y al rango de referencia que per-

\* Luis Carlos Toro Tamayo (karlostoro@gmail.com).  <https://orcid.org/0000-0003-1793-8751>. Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia. UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín, Colombia; José Ignacio Henao Salazar (ignaciohenaos@gmail.com).  <https://orcid.org/0000-0003-3320-4168>. Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín. El presente escrito hace parte de las reflexiones que venimos adelantando los investigadores del proyecto “ARMEP: Archivos y memorias plurales en Colombia después de los Acuerdos de Paz”, realizadas por integrantes de los Grupo de Investigación en Información, Conocimiento y Sociedad de la Universidad de Antioquia – Colombia y el Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines (CRIIA) de l’Université Paris Nanterre – Francia. Dicho proyecto está avalado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación – CODI y cuenta con aportes del CICINF de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia y del Programa de Intercambio de Investigadores, Convocatoria 940 de 2023, iniciativa liderada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno Colombiano y del programa ECOS NORD – FRANCIA, financiado con recursos del Patrimonio Autónomo Fondo Nacional de Financiamiento para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, Francisco José de Caldas. Artículo original: 3-04-2024. Versión revisada: 25-11-2024. Aceptado: 5-12-2024.

1 Norman Fairclough, “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”, en *Método de análisis crítico del discurso*, ed. Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Editorial Gedisa, 2003), 179-180.

miten definir el contenido semántico de expresiones literales, irónicas o metafóricas, entre otras; en los estudios sobre memoria, la relación tiempo-espacio ha sido analizada como un aspecto clave, siendo estos responsables de esbozar un orden simbólico que se media por los flujos de pensamiento y las experiencias tanto individuales como colectivas<sup>2</sup>.

En este sentido, los postulados de Maurice Halbwachs<sup>3</sup>, quien realizó estudios sobre el sueño y el lenguaje para comprender los marcos sociales de la memoria en contextos como la familia, la educación, la religión y las tradiciones, así como el método semiótico de Charles Sanders Peirce<sup>4</sup>, que permite resolver los dilemas conceptuales que surgen entre signo, objeto e interpretante, nos ofrecen herramientas para entender cómo la realidad social comienza a manifestarse a través de las interacciones comunicativas, los conocimientos compartidos y la autorreferencia en los procesos de creación. Estos procesos, sin embargo, no están determinados solo por factores individuales que afectan la percepción y la mente del interpretante, sino que dependen en gran medida del contexto social y de las experiencias colectivas en las que estos signos son expresados por los hablantes.

A partir de estas teorías, el presente artículo analizará los resultados de los ejercicios académicos realizados por jóvenes universitarios que participaron en el seminario *Representaciones Visuales de la Memoria*, una asignatura ofrecida a estudiantes de los programas de Archivística y Bibliotecología de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia – Colombia. A través de la creación de objetos, imágenes y textos, los estudiantes lograron expresar sus emociones, miedos y frustraciones relacionados con el contexto situacional que habitan, mientras desarrollaban habilidades en la construcción de metodologías que fortalecen sus conocimientos en ciencias de la información. Esta praxis se construye tras un proceso de asimilación de conceptos provenientes de los estudios sobre memoria y

2 Maurice Halbwachs, *A memória coletiva* [*La memoria colectiva*] (São Paulo: Centauro, 2006).

3 Halbwachs, *A memória coletiva*.

4 Charles Sanders Peirce, *La ciencia de la semiótica* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1974).

la lingüística, y de los procesos formativos que los estudiantes reciben en ciencias de la información.

En este sentido, las exposiciones que veremos no son simplemente espacios para mostrar objetos, sino que son dispositivos de comunicación que permiten el diálogo entre el público, los discursos, los objetos y las imágenes expuestas. Estas prácticas, basadas en enfoques teóricos y metodológicos tomados de los estudios sobre memoria, permiten que los objetos en una exposición no solo sean mostrados, sino también interpretados y contextualizados dentro de un marco simbólico y narrativo que favorece la creación de significado y la visibilización de las memorias, en este caso, memorias asociadas a contextos sociales como los que vive Colombia.

### **Experiencias compartidas. Diálogos entre imágenes, objetos y discurso**

El estudio de las materialidades ofrece una vía privilegiada para explorar una relación espaciotemporal que conecta el presente con el pasado, permitiéndonos reinterpretar la historia a través de las huellas que estos objetos e imágenes dejan en nuestro entorno. Más allá de su funcionalidad o de su uso en la vida cotidiana, estas materialidades actúan como dispositivos culturales que permiten establecer una relación simbólica con el pasado, construyendo memorias que son a la vez individuales y colectivas. Según François Dagognet<sup>5</sup>, la hilética, entendida como la ciencia de la materia, nos revela cómo los objetos poseen una semántica que trasciende su mera utilidad, pues son portadores de significados culturales que nos hablan de los valores y las experiencias que marcan nuestras vidas. Estos objetos, que a menudo son desechados o pasan desapercibidos, adquieren una dimensión filosófica al ser vistos como “seres” que, aunque desgastados, poseen un significado profundo y un vínculo simbólico con el ser que perdura, incluso más allá de la mera apariencia o función.

<sup>5</sup> François Dagognet, *Detritus, desechos, lo abyecto. Una filosofía ecológica* (Medellín: Todo-  
gráficas Ltda, 2023).

Siguiendo esta reflexión, el proyecto desarrollado con jóvenes entre 19 y 23 años de edad propuso una experiencia centrada en la memoria. Los estudiantes participaron en la creación de objetos que reflejaban sus recuerdos, emociones y experiencias, utilizando técnicas diversas como la escritura, el dibujo, el collage y el bordado. Este ejercicio no solo les permitió expresar de manera creativa su visión del pasado, sino que también los invitó a reflexionar sobre conceptos clave de la memoria, tales como el recuerdo, el olvido, el silencio y la experiencia, todos fundamentales en el enfoque de memoria que trabajamos en el curso. Esta actividad buscó explorar cómo los recuerdos no son entidades estáticas o individuales, sino que están mediados socialmente, influidos por los contextos culturales y colectivos en los que se encuentran.

El uso de los objetos como mediadores de memoria se relaciona con la idea propuesta por Tessa Morris-Suzuki<sup>6</sup>, quien en su trabajo subraya cómo los recuerdos colectivos y los objetos materiales son esenciales para construir unas narrativas compartidas que nos permita entender la historia, no solo desde una perspectiva formal, sino también desde la experiencia vivida por los individuos. Así, la memoria no solo se construye a través de discursos oficiales, sino que se enriquece con las prácticas cotidianas y los objetos que las personas seleccionan y atesoran a lo largo de sus vidas.

Para materializar esta experiencia, los objetos creados por los jóvenes fueron presentados en un espacio de exposición que consistió en un contenedor reciclado: un archivador metálico de cuatro cajones que previamente había sido descartado y recuperado para los fines propuestos. Este archivador, considerado obsoleto, fue intervenido artísticamente con letras de acrílico amarillo que resaltaban sobre el fondo gris del metal, otorgándole un nuevo valor simbólico. Cada uno de los cajones fue adaptado para albergar piezas creadas por los estudiantes, quienes cuidaron de no sobrepasar los límites establecidos, permitiendo que los visitantes pudieran abrir cada cajón y encontrar pequeñas cáp-

6 Tessa Morris-Suzuki, "Civil Society, Remembering and Un-remembering: Two Faces of Grass-roots Action in Japan", en *Civil Society and Postwar Pacific Basin Reconciliation*, ed. Yasuko Claremont (Abingdon, Oxon y Nueva York, NY: Routledge, 2018), 152-167.

sulas de memoria que ofrecían una mirada íntima sobre las experiencias individuales de los jóvenes. El uso del archivador no solo sirvió como un dispositivo para exponer los trabajos de los estudiantes, sino también como un espacio de interacción, invitando al público a participar activamente en el proceso de descubrimiento de estas memorias materiales.

### Espacio de exposiciones



Imagen 1 y 2. Espacio de Recuerdo.  
Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

Este tipo de intervención se alinea con nuevas propuestas sobre el papel de los museos como espacios de interacción y descolonización. Autores como Dudley, en su trabajo sobre museos como espacios de experiencia crítica, plantean que los museos deben ir más allá de su función de preservar objetos para convertirse en lugares donde se construyen nuevas narrativas sociales<sup>7</sup>. Dudley destaca que los museos deben involucrar a las comunidades en un proceso colaborativo, haciendo

<sup>7</sup> Sandra H. Dudley, ed., *Museum Objects: Experiencing the Properties of Things* (Londres y Nueva York: Routledge, 2017).

de las exposiciones un espacio dinámico y abierto a nuevas formas de conocimiento.

La exposición inicial, titulada “Memorias que emergen”, fue presentada en julio de 2022 y consistió en la exploración de la memoria de la niñez, utilizando fuentes documentales y relatos personales. Cada estudiante recibió un pedazo de tela de 22 x 16 cm, sobre el cual debía construir una narrativa visual que hablara de los objetos, lugares o personas que marcaron su infancia. Mediante el uso de técnicas como el bordado, el collage o la escritura, los estudiantes construyeron relatos visuales que representaban no solo su propio recuerdo, sino una reinterpretación de esos recuerdos a través de la creación artística. Esta propuesta se alinea con el concepto de memoria colectiva de Halbwachs<sup>8</sup>, quien plantea que los recuerdos individuales no son simples reproducciones de hechos pasados, sino que están contruidos socialmente y son influenciados por el entorno cultural, familiar y social. De la misma manera, las ideas de Kuhn sobre memoria cultural y recuerdo personal resaltan la importancia de los objetos como vehículos para la reconstrucción de historias personales que contribuyen a la narrativa colectiva<sup>9</sup>.

El proceso de creación y exposición no solo permitió que los estudiantes compartieran sus recuerdos, sino que también ofreció una oportunidad para descolonizar el concepto tradicional de museo. Al utilizar espacios alternativos de la universidad, como muros y escaleras de acceso, como lugares de exhibición, el proyecto cuestionó la rigidez de los museos institucionales y promovió una forma de exposición descentralizada, más accesible y participativa. En tal sentido, este proyecto no solo buscó generar un espacio de reflexión sobre los recuerdos personales, sino también utilizar la exposición como una herramienta de comunicación, capaz de dialogar con las experiencias de los participantes y de los espectadores, para construir de manera conjunta una memoria colectiva. Veamos los resultados de cada ejercicio de memoria.

8 Halbwachs, *A memória coletiva*.

9 Ann Kuhn, *Family Secrets: Acts of Memory and Imagination* (Londres: Verso, 2010).



*CARLOS MARIO AGUILAR / LITTLE MOMENTS, BIG MEMORIES. En 1989 (edad de 5 años) época de tranquilidad, inocencia, alegría y una vida llena de amor al lado de mi familia. ...Uno de mis recuerdos transcurrió en una finca en el municipio de Sopetrán - Antioquia donde aproximadamente cada 15 días íbamos de visita invitados por los jefes de mi papá, por lo que esa fecha era esperada con muchas ansias... Esta finca era un lugar mágico no solo por su clima cálido, sino también por sus comodidades, por estar rodeado de naturaleza, de árboles frutales y caminos ecológicos que despertaban en mi un sentimiento de euforia por hacer las diferentes actividades que me permitía hacer este territorio... Allí desarrollé mis habilidades motoras dado que aprendí a nadar con la ayuda de mis papas, y un balón de colores muy vivos que me ayudaba a flotar para sentirme seguro e independiente. Medellín, 9 de mayo de 2022.*

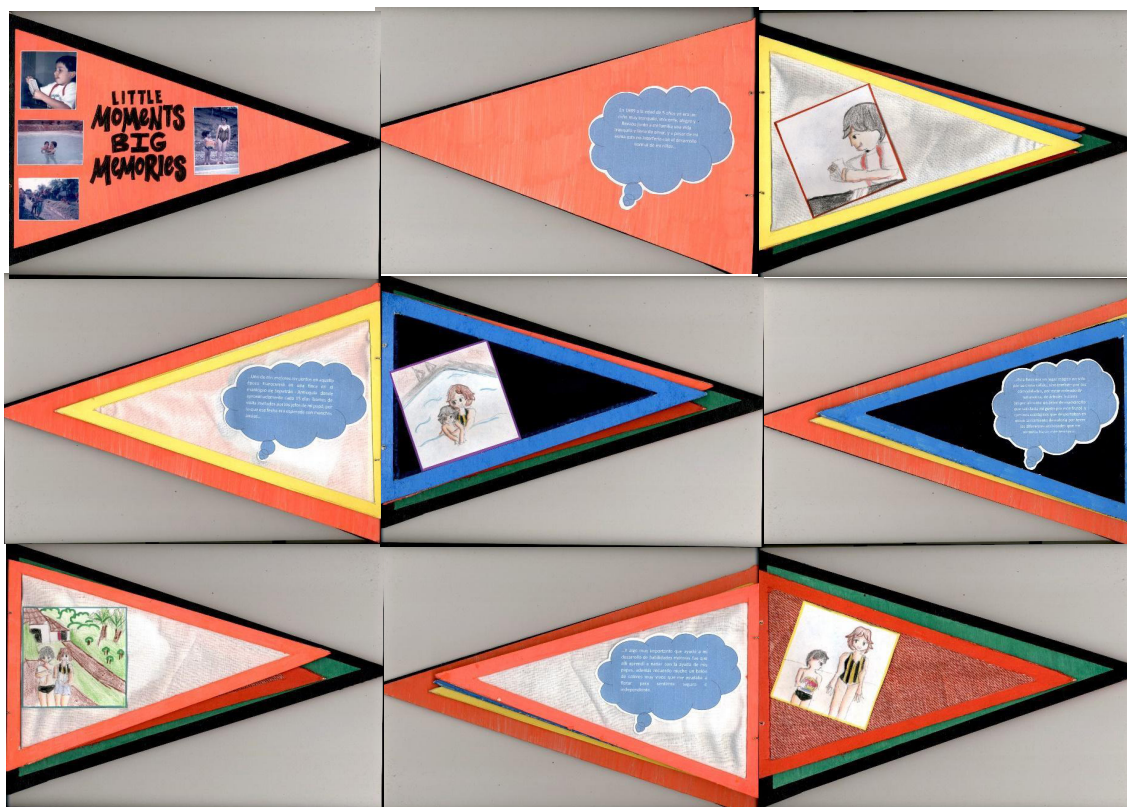


Imagen 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11. LITTLE MOMENTS, BIG MEMORIES, Carlos Mario Aguilar. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

**LAURA DAHYAN GARCIA.** *Entre la cantidad de recuerdos y grandes personas que rodean mi niñez hay unos hechos que marcaron un lugar, un día y una imagen inolvidable, por esto mi primer recuerdo se genera cuando tenía aproximadamente un año y medio por una característica sombra que llamé “la máscara” y está dejó una imagen marcada en mi mente como una silueta negra que me miraba sin rasgos ni cabello; luego de esto vienen recuerdos del colegio cuando compraba premios envueltos por un valor de \$200 además de mi colección de objetos que encontraba en cualquier lugar al que iba con los cuales me hacía collares locos llenos de colores y magia, por todo lo antes mencionado dibujé una niña en caricatura con un rostro feliz lleno de magia y con un cabello a los hombros por culpa de los piojos pero con una curiosidad y felicidad inmensa que no podría caber en una mente tan pequeña. Medellín, 3 de mayo de 2022.*

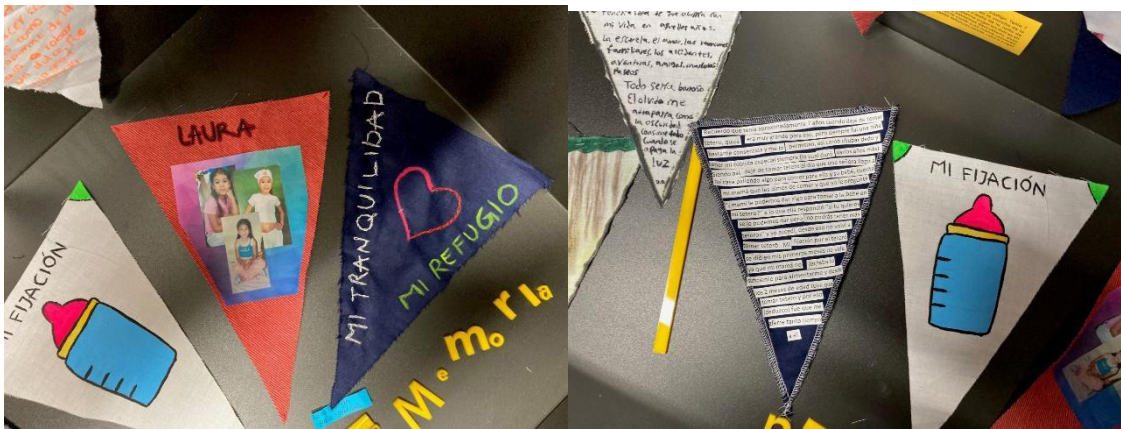


Imagen 12 y 13. Laura García. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

**DANIEL GIL BERRIO.** *Mis memorias son difusas sin la ayuda de la fotografía, la cual adopté como parte de mi vida y hobby principal, esto a causa de lo interesante que es capturar momentos específicos que fácilmente se desvanecen del recuerdo (una idea que para nada me agrada). Desde pequeño tuve miedo del paso del tiempo, un miedo a la vida en sí, crecer,*

*morir. Por otro lado, es curioso y extraño ver fotografías de la infancia y escasamente reconocerse y comprender que sucedía en aquellos años de inconsciencia. Recuerdo como pasaba todas las tardes jugando en el bosque con mi pequeño machete, menos mal nunca me corté. Medellín, 6 de mayo de 2022.*



Imagen 14. Daniel Gil Berrio. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

**MARIA SALOMÉ LÓPEZ CUERVO.** *En éste collage se ve el objeto que me transporta a mis cinco años. Un muñeco, regalo del “niño Dios” el cuál trae a mi memoria las calles de mi pueblo, la casa de mis abuelos y los amigos con quienes compartía tardes de juegos. Medellín, 10 de mayo de 2022*



Imagen 15. María Salomé López Cuervo. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

**MANUELA PULGARIN GAVIRIA.** *Recordar es un proceso complejo y más aún cuando se trata de rememorar aquellos recuerdos de la infancia, sin embargo, en el esfuerzo de recordar siempre es un tanto sencillo traer a la mente aquellos que han marcado significativamente nuestra vida. El presente trabajo que expongo es una secuencia de recuerdos de la edad de 5 años, los cuales marcaron desde varios aspectos mi vida. Esta soy yo, un retrato de cuando tenía 5 años, recuerdo a mi familia, mi vida alegre y llena de curiosidades para poder descubrir el mundo que para ese entonces era desconocido. Recuerdo el barrio y las aventuras que como exploradoras vivimos mi hermana y yo. También la recuerdo a ella, a mi tía “Gloria”, su rostro siempre sonriente, su corto paso por mi vida y como no, la ausencia y la falta de explicación por no verla más. De igual forma, recuerdo esa cuerda, la cual no pude saltar esa primera vez, el dolor y el miedo que logró provocarme, y el no poder jugar con mis amigos los juegos que con esta proponían por no haber aprendido a saltarla en ese entonces. Medellín, 6 de mayo de 2022.*

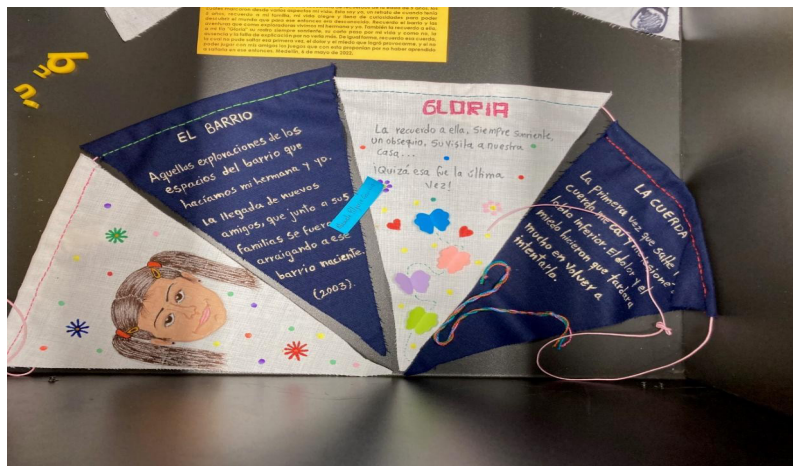


Imagen 16. Manuela Pulgarin Gaviria. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

**MELISA RODRÍGUEZ ARANGO.** *En Yarumal, en casas grandes, con las baldosas amarillas y rojas, alrededor los*

*pasillos y las maticas de la abuela, allí surgen los primeros encuentros con mis recuerdos, las primeras travesuras, como la vez que me comí las flores decorativas de la torta de 15 años de mi tía Marce antes de la fiesta, o el chiste de la caba-lla que fue el inicio de las que siempre han sido mis respues-tas sagaces; todo esto con menos de la edad que se aprecia en el triángulo final. Medellín, 6 de mayo de 2022.*



Imagen 17. Melisa Rodríguez Arango. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*LYEPESJ. Betulia-Antioquia, 2005. Nunca olvidaré cuando conocí el rigor de un castigo. Tenía 7 años, siempre estaba con mis primos, ese día estábamos jugando en la cancha de la vereda en la vivíamos cuando descubrimos que el techo de la caseta de la Junta de Acción Comunal estaba un poco levantado de la pared y podíamos coger los dulces sin tener que comprarlos, entonces nos pareció lo mejor que habíamos descubierto, pues en ese entonces no había plata para los dulces, cuando le conté a mí mamá recuerdo que se enfadó tanto como nunca la había hecho, desde entonces jamás volví a coger algo ajeno. Medellín, 8 de mayo de 2022.*

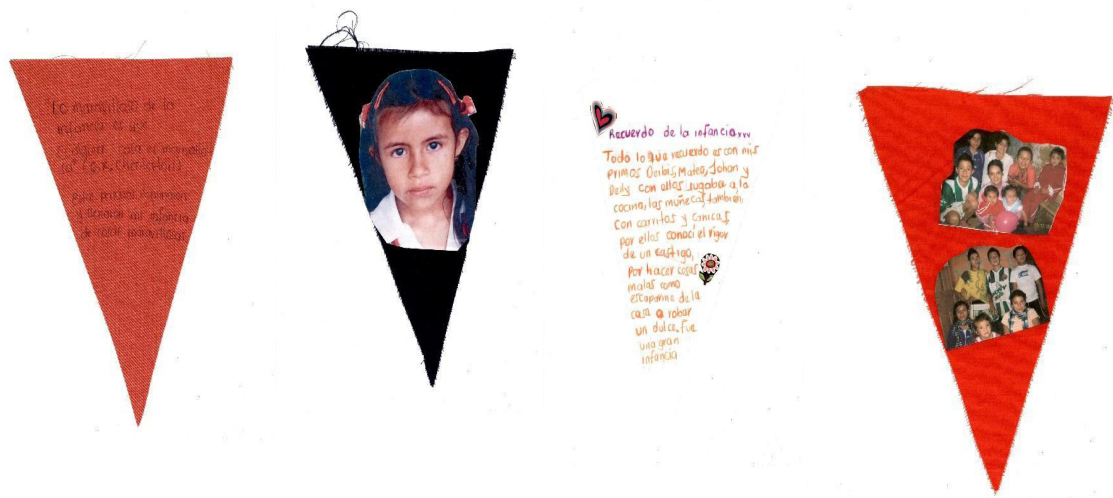


Imagen 18, 19, 20 y 21. LYEPESJ. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

**OSCAR STEVEN CHAVERRA CARDONA.** *Medellín, San Antonio de Prado. 2009. Recorrer las calles del lugar que te vio crecer sin la inocencia de la infancia es un riesgo, te convierte en sospechoso, en enemigo. Medellín, 9 de mayo de 2022.*

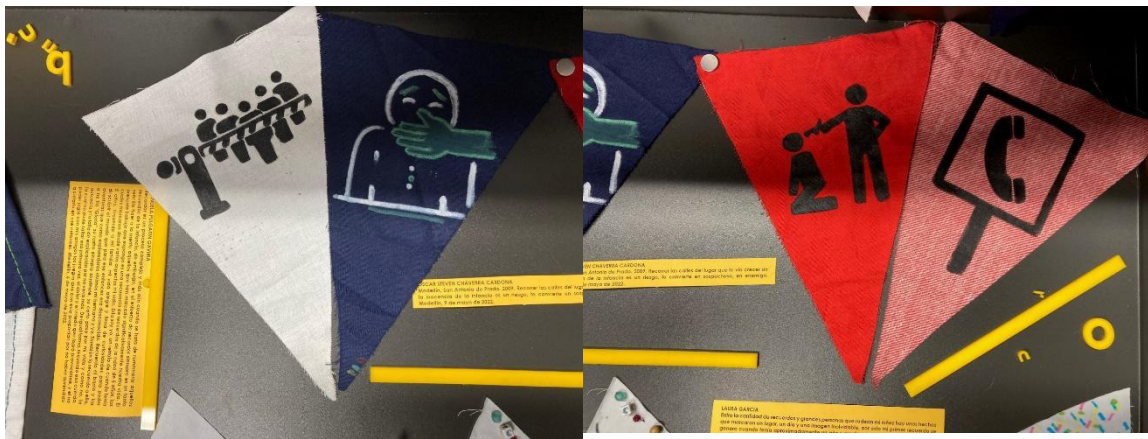


Imagen 22 y 23. Oscar Steven Chaverra Cardona. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

Tal y como podemos apreciar, las piezas exhibidas en este montaje hablan de los sentimientos, de la emotividad vivida por estos jóvenes al evocar sus recuerdos. De las cuatro piezas de tela entregadas

inicialmente, la mayoría de los estudiantes solicitaron más piezas para poder expresar todas sus ideas de forma más clara y completa. Al observar la diversidad de muestras y de formas de expresión, entendemos como la memoria puede ser evocada mediante iconos, palabras, dibujos, fotografías, bordados, y otras formas de representación. Una materialidad heteróclita se construye visualmente para expresar asuntos y situaciones que no necesariamente emergen mediante el diálogo oral o la escritura.

Veamos cómo se construye otra exposición, la cual intenta hacer un ejercicio de escritura diferente. Dicha muestra, realizada en diciembre de 2022, llevó como título: *Reparar para sanar*. Dicha propuesta expositiva surgió de la siguiente instrucción: *Sabemos que los objetos guardan una memoria en la que subyacen emociones, historias y experiencias que nos permiten recordar el pasado propio y el de aquellas personas que estuvieron vinculadas a ellos. Una construcción simbólica entre el pasado y el presente que deja preguntas, genera tensiones o guarda relaciones mnémicas espontáneas, vivas, fruto de la experiencia y el recuerdo*<sup>10</sup>. Con este ejercicio, los estudiantes del curso Representaciones Visuales de la Memoria construyen un recuerdo a partir de la fisura, del quiebre, de las emociones puestas en un objeto que deben destruir para reconstruir luego como parte de un proceso de reflexión personal sobre sus experiencias personales. Un recorrido por los profundos laberintos del duelo y de las memorias ejemplares.

Iniciar un ejercicio mediante la acción de pedirles a los jóvenes que elijan un objeto de barro, y que luego de elegirlo lo observen y traten de pensar en qué lugar de su casa lo ubicarían, sirvió para crear un lazo afectivo inicial que se convirtió en alegría y estímulo. Minutos después, cada uno debía depositarlo en una bolsa de papel que también se les entregó para que seguidamente lo rompieran contra el piso. Lógicamente, esta extraña solicitud causó un choque emocional fuerte para los estudiantes desatando reacciones de rechazo e indignación. Luego

10 Anna Maria Guasch, *Arte y archivo, 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades* (Madrid: Ediciones Akal, 2011), 13.

de explicarles que el propósito de la actividad consistía en hacer una reconstrucción del objeto mediante la unión de cada uno de sus fragmentos, la mayoría de los jóvenes manifestaron que eran incapaces de romperlo porque ya se había creado un vínculo con el objeto. Aunque se trataba de un juego inocente, la mayoría de los estudiantes se resistió y pidieron hacerlo en privado, a solas, porque no se sentían capaces de dañar este artefacto. Para que comprendieran la forma en la que se articulaba este ejercicio al seminario, se les explicó que la acción representaba una metáfora de la ruptura, del dolor, del trauma sufrido por la pérdida de una persona. Para Fairclough, este objeto representa un signo y una acción que debe ser interpretada en el contexto donde se produce el sentido de la vida social<sup>11</sup>. Veamos las historias que surgieron a partir de esta acción.

*Juliana Alejandra Eusse Vásquez: Transformando cicatrices en valor. Cuando el objeto es quebrado, desaparece su forma original, pero también nacen posibilidades nuevas para modificar su existencia, con mucha paciencia se van recogiendo cada una de las partes rotas y se experimenta con ellas hasta encontrar un patrón no previsto con el cual se logra despertar vida en lo que alguna vez fue considerado un objeto destruido, al concluir la transformación, reconfortados por las lecciones aprendidas y las habilidades adquiridas durante el proceso, habremos logrado superar cada obstáculo alcanzando el resultado deseado: restaurar el objeto para usarlo de nuevo, sin ocultar sus cicatrices y permitirnos ser reparados, a través de él.*

11 Fairclough, "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales", 180.



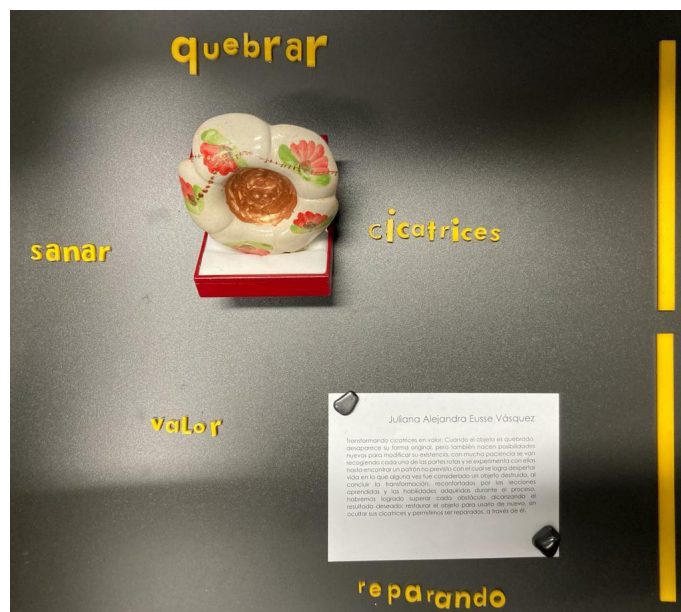


Imagen 24. Juliana Alejandra Eusse Vásquez. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Andrea Viana: Me tomó mucho tiempo elegir un objeto para este ejercicio, mis opciones eran pocas, improbables o ajenas. Quedé sorprendida por la elección y el sentimiento de apego que le tenía a este objeto. Él, estuvo conmigo aproximadamente 10 años; es el recuerdo de una amistad rota y traicionada. No pude comprender porque nunca, a pesar de lo que me recordaba, de los trasteos y mi torpeza de manos, me deshice de él. No pude romperlo hasta el último momento, mientras pasaba el tiempo observando en mi casa más cosas con las que posiblemente podría reemplazar el inminente futuro que le esperaba, al final no fue liberador, fue tortuoso. Comprendí que una vez roto, un corazón puede armarse, pero nunca jamás podrá ser el mismo. A él le pasó lo mismo que al sentimiento compartido con esa persona; pero logró armarse de nuevo, en un proceso lento, delicado, cuidadoso, quizá doloroso, un poco chueco pero entero. Como mi corazón.*

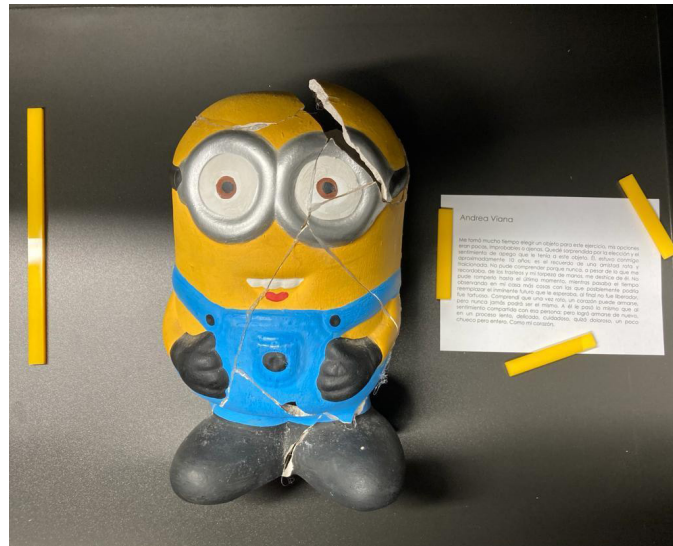


Imagen 25. Andrea Viana. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Sebastián Piedrahita Álvarez: Este recipiente lo usé principalmente para beber café y aromática, por lo cual muchas mañanas y muchas noches me acompañó: mientras desayunaba, mientras leía, mientras estudiaba o mientras me encontraba de pie con la mirada fija en la ciudad. Este elemento guarda memoria, a la cual le doy sentido desde esos mismos momentos que recuerdo y que no dejo morir, como el objeto mismo, al que también al darle un uso diferente, siento que le estoy atribuyendo vida y qué mejor forma que literalmente poner vida dentro de él.*

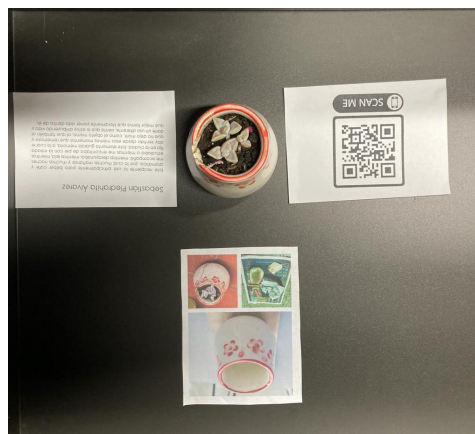


Imagen 26. Sebastián Piedrahita Álvarez. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Katherine Andrea García Sepúlveda: En el momento que deje caer el objeto en cerámica, ví algunas partes de este fragmentadas, las cuales fueron difíciles de pegar y algunas ya no encajaban nuevamente, pude asociarlo a cuando se quiere reconstruirse de un dolor, siempre quedarán cicatrices, grietas, la cerámica con las fisuras que hicieron parte del quiebre, están pintadas, le dan una identidad al objeto, un indicio de que se ha pasado por algo, de que se ha vivido, también simboliza que después de atravesar por algo de gran carga emotiva no volvemos a ser los mismos, después de atravesar un dolor, somos tocados por esa vivencia, sin embargo queda dentro de nosotros una esperanza de resurgir, de trascender, de reconstruirnos de nuevas memorias y recuerdos.*

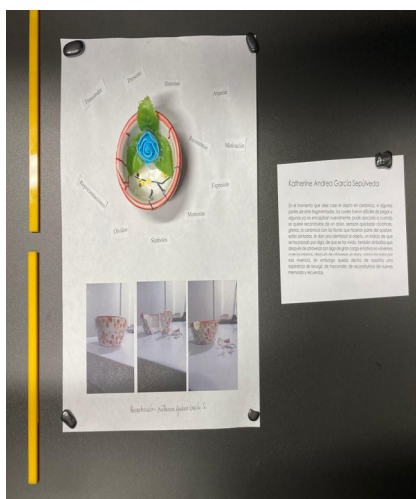


Imagen 27. Katherine Andrea García Sepúlveda. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Yanix García Rodríguez: Un miércoles en la tarde, me hicieron un regalo, elegí dejarlo ser en mi espacio y mi vida. Fue un vasito para lavar los pinceles de mi niño de 4 años, fue un vaso para que el peluche de dinosaurio tomara agua, fue adorno en la repisa, y nos acompañó en la dinámica de la vida, todo eso tras un golpe de martillo que di con miedo y con el que no logré romperlo; en la misma bolsita de papel en la que me*

*lo entregaron, lancé mi regalo por las escaleras, me dolió y me dolió más todavía que no se rompiera... Un buen día, Marcos, mi niño, hizo la tarea por mí, se le cayó del mesón y se rompió. Las decisiones y sus consecuencias, la vida siendo implacable me mostró el precio: perdí un fragmento. Luego busqué asesoría para que no se notara, que se había dañado en un taller de cerámica que hay en un vivero que visito seguido, pero nada que hacer, la reparación recomendada era echarle pega... Lo dejé así unos días y luego reflexionando pensé: ¿Por qué no quiero que se note? Y entonces... ¡Lo pinté!*

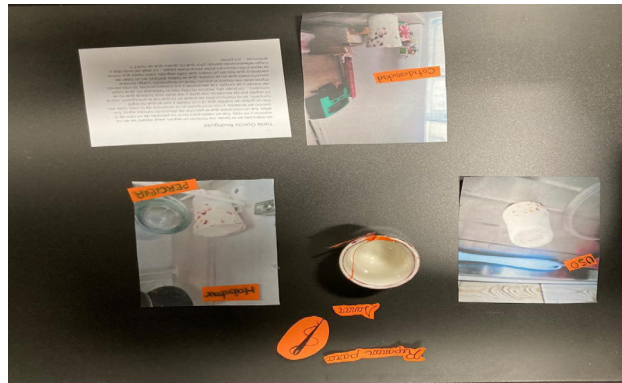


Imagen 28. Yanix García Rodríguez. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Luis Fernando Pineda Jiménez: El docente me entrega un plato en excelente estado, el cual procedo a tirar al suelo para luego recoger los trozos y llevármelo a casa. Posteriormente procedo a reconstruirlo en un 70% ya que el resto de piezas estaban muy astilladas o no ensamblaban correctamente. Así que les doy un significado nuevo incrustándolas de manera “forzada” en otros vacíos del plato. La memoria genera vacíos y los recuerdos son subjetivos.*

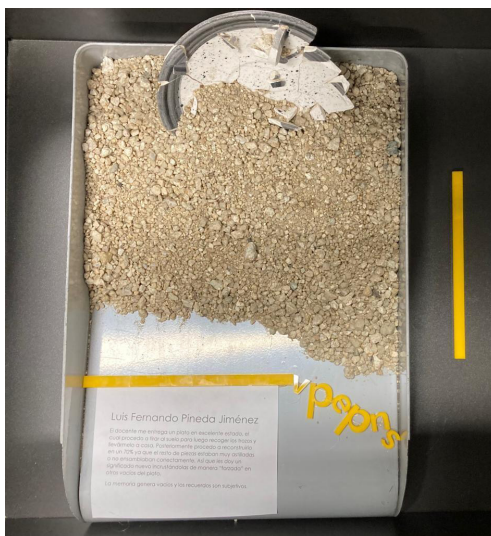


Imagen 29. Luis Fernando Pineda Jiménez. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Santiago Hoyos Zuleta: Algunas rupturas son liberadoras. Fragmentarse permite entender por qué se tiene cierta forma, permite encontrar una nueva perfección. La pieza se reconstruye con lo mejor de sí misma, lo que puede hacer que regrese un poco a lo que era su esencia. Hay fragmentos, muchos pequeños fragmentos que hicieron parte de la pieza, sin embargo, no estarán más y, tal vez, no son necesarios, pues tenían que desprenderse de ella. La pieza tiene las partes que necesita y con nueva materia puede ser de nuevo funcional.*

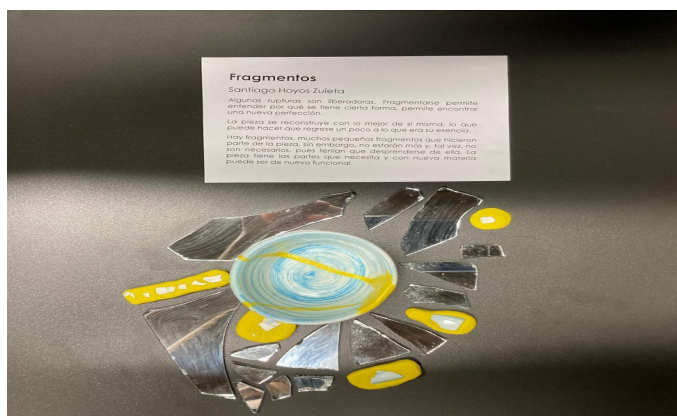


Imagen 30. Santiago Hoyos Zuleta. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

El ejercicio expositivo sirvió como un espacio de catarsis a la vez que generó un sentido de solidaridad frente al dolor de familiares de víctimas que están desaparecidos o murieron a causa de la guerra. El preámbulo establecido también permitió que se comprendiera el concepto de memoria colectiva<sup>12</sup>, a partir de la confluencia de recuerdos y de forma de representar este tipo de temáticas de forma clara y comprensible. Veamos el último caso que utilizó un ejercicio fotográfico en el que solo debían aparecer las manos de sus familiares. Para lograr este objetivo, apelamos a la sinécdoque, figura retórica de pensamiento que ha sido empleada tanto en el discurso literario (narrativa, poesía, drama, ensayo), como en la lengua coloquial de manera espontánea y así mismo en las representaciones visuales como la imagen de un segmento que simboliza todo el conjunto. La instrucción para este ejercicio, titulado *La memoria en tus manos* y que fue expuesto en junio de 2023, es la siguiente: *Proyecto de creación del curso Representaciones Visuales de la Memoria que busca enaltecer a aquellas personas que han sido importantes en nuestras vidas. Un proceso de reflexión individual que permite entender la magnitud de las acciones humanas en la construcción de las memorias colectivas.*

***Laura Yurany Bedoya Mejía: Mi madre es la persona que me transmite seguridad y que tengo la confianza de que siempre estará para mí tanto en los momentos malos como en mis triunfos. Es una mujer fuerte y empática que se ha esforzado y trabajado para darle una buena vida a sus hijos y enseñarles de manera amable lo necesario para desenvolverse en el mundo. 18/07/2023, Medellín, Colombia***

12 Halbwachs, *A memória coletiva*.



Imagen 31. Laura Yurany Bedoya Mejía. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Brayan Stiven Bueno Herrera: Mi padre es un hombre trabajador, apasionado por el campo. Mi padre se levanta temprano todos los días y se acuesta muy tarde. A mi padre no le gusta el ruido de la ciudad, pues está acostumbrado al susurro suave de los vientos montañosos y a los bramidos estruendosos de las vacas revoltosas. Mi padre siempre tiene las manos sucias, pero el alma encendida por una blanca llama que lo motiva a levantarse cada mañana y dejar en las montañas campesinas su cuerpo y el calor. 15/07/2023, Granada, Antioquia, Colombia*



Imagen 32. Brayan Stiven Bueno Herrera. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Alison Cañas Naranjo: Mi bisabuela, fue enfermera, madre y abuela. Fue fundamental en mi crianza, hoy en día tiene Alzheimer y me reconoce poco, pero esas manos tienen una historia gigante de sanación, amor y respeto, esas manos aún me reconocen cuando soban mis mejillas. 18/07/2023, Medellín, Colombia*



Imagen 33. Alison Cañas Naranjo. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*María Alejandra Ceballos Sierra. Ella es mi madre, Blanca Aurora Sierra Gómez, una mujer de 63 años de edad, que trabajó la mayor parte de su vida en casas de familia para darle educación, alimentación y un hogar a sus hijos. Actualmente es ama de casa y le encanta tener su casita lo más limpia y ordenada posible, a pesar de los años y el trabajo que realizó no pierde ese amor por las tareas del hogar – Es el mayor referente en mi vida de dedicación, constancia y el amor por lo que hacemos. 08//07/23, Segovia, Antioquia, Colombia*





Imagen 34. María Alejandra Ceballos Sierra. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*María Fernanda Guzmán Sierra. Mi mamá, valiente y decidida, se fue a Estados Unidos para sacarnos adelante y poder tener un futuro mejor. Una mujer que me inspira a nunca rendirme a pesar de las adversidades, que ha luchado toda su vida para superarse a ella misma y ha logrado triunfar y levantarse aun cuando el panorama era oscuro. 16/07/2023 Medellín, Colombia – Dover, EE.UU. Videollamada*



Imagen 35. María Fernanda Guzmán Sierra. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Kenneth Sebastián Hernández Quinchía. Fernanda Bedoya, artista plástica del municipio de Itagüí, ha sido una fuente constante de inspiración en mi vida. Su creatividad y originalidad me han maravillado, y su obra ha dejado una profunda huella en mí. A través de su arte, he aprendido a apreciar la belleza en las formas más inesperadas y a expresar mis propias emociones de manera auténtica. La admiración que siento por Fernanda Bedoya trasciende sus obras, ya que su pasión y dedicación me motivan a perseguir mis propios sueños artísticos. 18/07/2023, Medellín, Colombia*

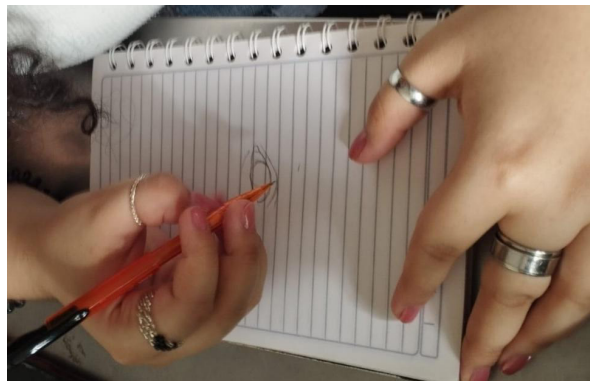


Imagen 36. Kenneth Sebastián Hernández Quinchía. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*José Damián López Vásquez: Unas manos dedicadas, comprometidas y disciplinadas ante sus deseos, tal vez por ello es el excelente sabor en un pastel de guayaba o el agradable sabor en la “sopita” al estar hecho por ella, mi madre. 15/07/23, Medellín, Colombia*



Imagen 37. José Damián López Vásquez. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*María Alejandra Meneses Pastrana: María Amparo Mazo, abuela materna con 75 años de edad, desde muy pequeña comenzó trabajando en el campo, luego llegó a la ciudad, toda su infancia estuvo marcada por la violencia y el abuso. Mi heroína. 18/07/23, Medellín, Colombia*



Imagen 38. María Alejandra Meneses Pastrana. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Sara Quiceno Álvarez. Mi abuela materna, su nombre es Rosaura Álvarez Mazo, tiene 76 años de edad, es una persona caracterizada por ser amorosa, aunque de un carácter fuerte. Honesta y comprometida con el trabajo, amante de las plantas, las aves y el café. A pesar de no saber leer, lleva consigo el don de la escucha y la tranquilidad. 18/07/23, Medellín, Colombia*



Imagen 39. Sara Quiceno Álvarez. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Laura Marcela Quiroz Robles: Mis hermanos, quienes desde tiempos inmemorables son mis compañeros de aventuras, tristezas, felicidades y travesuras. Quienes me hacen reír y cantar hasta que me duele el estómago y enojarme por no recoger los platos. Tan impredecibles y sorprendentes como la naturaleza misma. ‘‘Un hermano es un amigo que nos da la naturaleza.’’ – Baptiste Legouvé. 17/07/2023, Bello – Antioquia, Colombia*



Imagen 40. Laura Marcela Quiroz Robles. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

*Michelle Zapata Montoya: Estas son las manos de mis padres, quienes han luchado incansablemente por mí y mis hermanas desde siempre, mis padres con sus manos han trabajado para llevar el sustento a casa y mi madre con sus manos siempre nos ha dado amor infinito y ha mantenido nuestro hogar vivo, ellos son las personas más importantes de mi vida. 19/07/2023, Bello – Antioquia, Colombia*



Imagen 41. Michelle Zapata Montoya. Fotografía tomada por Luis Carlos Toro, febrero de 2022.

A partir de este último ejercicio, expuesto en las paredes de los corredores donde se ubica la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, logramos crear una narrativa en la que las manos, como eje central de la exposición, acercará a los espectadores mediante un saludo y una caricia. Si bien muchas imágenes fueron entregadas en color, se optó por el blanco y negro y la fotocopia para bajar los costos y que dicho proyecto estuviera al alcance económico de los estudiantes.



Imagen 42. fotografía de estudiantes del curso Representaciones Visuales de la Memoria, tomada por Luis Carlos Toro, junio de 2023.

### **Análisis de los discursos producidos por los estudiantes**

La muestra está compuesta por estudiantes de tres semestres distintos: 8 del 2022-1, 7 del 2022-2 y 11 del 2023-1. En cuanto al género: son dieciséis mujeres y diez hombres. Los 8 del 2022-1 escribieron sobre su infancia, los 7 del 2022-2 reconstruyeron un objeto de cerámica que previamente habían quebrado y los 11 del 2023-1, por iniciativa de los mismos estudiantes, centraron su mirada sobre las manos de personas allegadas a su vida: tres abuelas, cinco madres, dos padres y un hermano. De los estudiantes de la muestra que escribieron sobre la infancia, la mayoría tienen un origen campesino; solo hay dos ciudadanos, una joven habla del barrio y de las aventuras que recuerda al lado de una hermana. Sin embargo, una historia opuesta recuerda un joven, cuyo

texto menciona el corregimiento de San Antonio de Prado de Medellín, al cual volvió para recordar la infancia y se encontró con una frontera invisible. Dice: “Recorrer las calles del lugar que te vio crecer sin la inocencia de la infancia es un riesgo, te convierte en sospechoso, en enemigo”. Es el escrito más lacónico y más ambiguo de todos los recogidos; no obstante, Luis Carlos, como docente, complementó la información; y, así, esas palabras adquieren sentido. El joven, al volver a su lugar de nacimiento, estuvo a punto de ser asesinado por los violentos de la zona, por ser un desconocido para los habitantes; inclusive, no sabe por qué se salvó. Fue víctima de las denominadas fronteras invisibles, las cuales son definidas en el *Diccionario de uso de parlache* de Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao<sup>13</sup> así: “frontera invisible. loc. n. Violencia. Lugares de las ciudades de Colombia que no pueden frecuentar los habitantes de sectores vecinos, considerados como enemigos”. Esta definición con sus contextos se complementa con un fragmento de la historia 46, recogida durante la investigación realizada en el 2015 por Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao con el fin de verificar los cambios léxicos y semánticos en el parlache. Se transcribe tal como fue escrita, lo cual permite observar los problemas de escritura del autor.

#### Historia 46

Un día en mi bario llegaron unos manes muy extraños en ese tiempo no se podía meter en los otros barrios cuando los vieron los muchachos del bario dijeron uy parece mira a esas gonorreas quien sera marquelos bien a esos pirobos pasaron los días y los manes se veían poray y los muchachos del bario los tenía ya marcado un día en la noche. Los cojieron y los mataron por que los vieron de viaje. Creían que eran unos sapos que hiban a pasar información al otro bario y los muchachos investigaron y eran univercitario que habían venido de otro lado a pasiar y a trabajos de la uni-

13 Luz S. Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar, *Diccionario de uso de parlache: Versión revisada y actualizada* (Frankfort: Peter Lang, 2015).



versida solo por vestir tan pillos los marcaron y los mataron, al ver que se marchaban de donde su tía al buscar un futuro buscaron la muerte.

Como se observa, el autor, de último grado de bachillerato, escribe bario en vez de barrio, poray en vez de por ahí; no marca tildes y escribe iban con h; además, utiliza términos propios del parlache, una variedad argótica del español usado en Colombia, que se gestó en los barrios populares de la ciudad y se difundió por el resto del país y hasta en ámbitos internacionales, debido al auge del narcotráfico y otras actividades ilegales. Voces como manes (hombres), muchachos (miembros de grupos armados), parce (amigo o fórmula de tratamiento), gonorrea (insulto), marcar (vigilar, acechar), pillo (delincuente); así mismo, no tiene buena cohesión y mucho menos coherencia; por tanto, el lector debe hacer un esfuerzo para encontrarle sentido. Ese nivel de redacción nos indica que estas fronteras no solamente son físicas sino también culturales e intelectuales. Según la escritora, periodista, promotora de lectura y educadora colombiana Yolanda Reyes, las fronteras simbólicas son más fuertes que las físicas en estos barrios populares, porque: “La vieja separación ha configurado también unas fronteras invisibles que separan, mucho más que las fronteras físicas de nuestras ciudades, a quienes tienen capital simbólico de quienes no lo tienen”; porque: “El mundo del aprendizaje, el de las profesiones y el de las invenciones humanas se sustenta, en gran medida, sobre la capacidad para operar con símbolos, que parece una segunda piel cuando se ha recibido y que es tan difícil de suplir cuando ha sido negada”. Para ella: “Ese capital simbólico se construye –o no– desde la infancia con la nutrición lingüística y cultural que brindan los adultos y, al contrario de lo que suele pensarse, no es un regalo ni un talento innato que distingue a unos pocos elegidos, sino un derecho”; porque el lenguaje, fundamental para acceder a “la educación y a la cultura, es más desigual que la de la vivienda o la de los servicios públicos. Y digo calidad del lenguaje, porque resulta muy difícil analizar, filtrar, interpretar y criticar –y, por supuesto, escribir, así sean ecuaciones, mensajes, novelas o trabajos de

investigación en cualquier campo— con un repertorio lingüístico escaso y circunscrito a los apremios de la vida cotidiana”<sup>14</sup>.

Si bien estos planteamientos de Yolanda Reyes se corroboran con los 240 testimonios recogidos en 2015, en la investigación sobre el parlache, en los cuales muy pocos autores utilizan signos de puntuación, marcan tildes o estructuran en forma cohesiva y coherente los textos, si tienen una capacidad para narrar sus vivencias y lo que falta es mucho apoyo de los docentes para potenciar su cultura escrita. Sin embargo, los estudiantes de la muestra, que han tenido acceso a la universidad, a pesar de que muchos provienen de los mismos barrios o sectores como el descrito por el joven nacido en San Antonio de Prado, han podido incorporar en su bagaje cultural un lenguaje de mejor calidad, como se percibe en los 26 escritos, que los habilitó para ingresar a la universidad de Antioquia, cuyo examen de admisión selecciona a los que ingresan con pruebas que incluyen la comprensión lectora, habilidad estrechamente relacionada con la escritura.

Sobre las diferencias culturales y sociales entre los habitantes de la ciudad habla el pintor Fredy Serna, quien nació y ha vivido en el popular barrio Castilla, principal fuente de sus pinturas, en entrevista con Selene Botero: “Caminar por otros barrios que no fuera el tuyo te hacía muy notorio, casi que podían decirte de qué barrio eras, de qué esquina venías, no sé si por el caminado, por el peinado, por los zapatos, no sé, algo en nosotros se notaba. Hoy parece *cool* ser un muchacho de barrio, menos mal”<sup>15</sup>. O como dice el autor de la historia 46: “Solo por vestir tan pillos los marcaron.”

Al referenciar las relaciones afectivas de los estudiantes, como las expresan en sentido literal o se infiere de los escritos, figuran tres abuelas, cinco madres, en uno de los casos los dos padres, en otro un padre o una hermana o una artista. De acuerdo con los datos, la presencia de

14 Yolanda Reyes, “Lectura y capital simbólico”, *El Tiempo*, 27 de octubre de 2013, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13145693>.

15 Selene Botero, “‘No queremos que las obras de Botero sobre Escobar sean fetiche’: Quinta entrega de *ExorcizArte Pablo*”, *El Colombiano*, 6 de noviembre de 2023, <https://www.elcolombiano.com/cultura/exorcizarte-pablo-quinta-entrega-obra-de-fernando-botero-NH23067183>.

los padres es poco significativa frente a la importancia de las madres y las abuelas, lo cual parece ser una constante entre los pobladores de los sectores populares de las ciudades colombianas. Según la revista *Portafolio*, en su versión digital: “De acuerdo con las últimas estadísticas del DANE en Colombia, en el país hay más de 23 millones de mujeres de las cuales un 53%, es decir, 12.300.000 son cabeza de familia, y muchas, siguen sufriendo situaciones de desempleo y de violencia de género”<sup>16</sup>; además, como muchas madres trabajan, inclusive en el exterior, los niños y jóvenes quedan al cuidado de los nietos, muchas veces sin tener las condiciones físicas y emocionales para velar por ellos, lo cual puede convertirlos en ruedas sueltas y en posibles integrantes de grupos delincuenciales. Al respecto, el director de cine Víctor Gaviria dice que los actores de sus películas, en especial los de Rodrigo D. no futuro, son muchachos empobrecidos debido a la exclusión; por tanto, no tenían otra alternativa que la guerra<sup>17</sup>. Y como en Colombia la figura paterna ha desaparecido, ha sido borrada de la vida de estos muchachos, el Cartel de Medellín y Pablo Escobar se vuelven un referente, en la solución para sus problemas; por ello, siguen el camino de la violencia.

Si contrastamos esta dura realidad de violencia con lo narrado por los integrantes de la muestra, encontramos que de los ocho, cuyos textos hablan de la infancia, solo uno muestra la violencia, pero no la padeció de niño sino cuando quiso recordar esa época y casi pierde la vida, otro muestra el temor a vivir, para los otros fueron recuerdos gratos y ejemplarizantes, como se evidencia en los siguientes fragmentos: “época de tranquilidad, inocencia, alegría”, “jamás volví a coger algo ajeno”. De los siete que reconstruyeron un objeto de cerámica previamente quebrado por ellos mismos, la conclusión general es la imposibilidad de reconstruir lo fracturado, por bien que se peguen los

16 “La startup que le apuesta a trabajar con madres cabeza de familia en Colombia”, *Portafolio*, 7 de noviembre de 2023, <https://www.portafolio.co/innovacion/la-startup-que-le-apuesta-a-trabajar-con-madres-cabeza-de-familia-en-colombia-552305>.

17 Selene Botero, “‘El Cartel de Medellín encarnó la figura paterna de muchos jóvenes’: Víctor Gaviria en la cuarta entrega de *ExorcizArte Pablo*”, *El Colombiano*, 29 de octubre de 2023, <https://www.elcolombiano.com/cultura/victor-gaviria-exorcizarte-pablo-escobar-cuarta-entrega-narcotrafico-en-medellin-PB22893927>.

fragmentos, quedan huellas, nunca volverá a ser el mismo; sin embargo, para algunos significa superación: “Transformando cicatrices en valor”, “algunas rupturas son liberadoras. Fragmentarse permite entender por qué se tiene cierta forma, permite encontrar una nueva perfección”; para otros deja pérdidas imborrables: “Comprendí que una vez roto, un corazón puede armarse, pero nunca jamás podrá ser el mismo”, “las decisiones y sus consecuencias, la vida siendo implacable me mostró el precio: perdí un fragmento”.

Las reflexiones positivas las podemos comparar con la práctica japonesa del *kintsugi*, iniciada en el siglo XV, de reparar los fragmentos de las vasijas quebradas utilizando laca y oro. Al respecto, Álvaro Robledo Cadavid dice: “Aquello que parece una práctica de pegar pedazos de vasijas rotas con laca vegetal y polvo de oro es en verdad una bella metáfora para reconciliarse con las fallas y los accidentes del tiempo y el espacio”<sup>18</sup>. El autor del artículo hace la siguiente reflexión: “La vida necesita repararse constantemente, el mundo también, y necesitamos iluminar los pedazos rotos, con sinceridad y compasión. Esto hace parte de un renacimiento en el que observamos la obvia belleza de lo imperfecto. Por eso el *kintsugi* ha sido llamado el arte de la imperfección”<sup>19</sup>.

De todas maneras, nos llama la atención que ninguno de los siete estudiantes relacionara los objetos quebrados y su reacomodación con la sociedad colombiana, fracturada en varios aspectos: sociales, con una de las desigualdades más grande del mundo; geográficos, con zonas aisladas, donde los servicios esenciales no llegan frente a otros territorios con todos los servicios; lo rural y lo urbano, como se infiere en algunos de los escritos, muestran unas diferencias contradictorias, porque mientras hay sectores urbanos privilegiados se encuentran otros en situación de marginalidad y violencia, como lo plantean algunos de los estudiantes; lo cual coincide con amplias zonas rurales dominadas por grupos armados ilegales y en donde los habitantes tienen dificul-

18 Álvaro Robledo Cadavid, “Kintsugi. Elogio de la imperfección”, *Boletín Museo del Oro* 58 (2018): 309, <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/20789/21214>.

19 Robledo Cadavid, “Kintsugi”, 322.

tades para cultivar productos rentables y muchos son captados para la elaboración de cocaína y otros son desplazados y terminan viviendo en zonas marginales.

En el tercer ejercicio, el de las manos, nos permite una reflexión sobre ellas. En las manos se marcan el tiempo de la persona y también la huella de su actividad laboral. Además, para una persona ciega y sorda al poco tiempo del nacimiento como Helen Keller<sup>20</sup>, la mano (el tacto) cumple la misma función que el oído y la vista para una persona normal, porque le permite adquirir conciencia, salir de la oscuridad y el silencio y lograr la plenitud de la vida. Para ella, todo ese proceso empezó cuando una mano amiga, la de su maestra Anne Sullivan, le deletreó sobre su mano la primera palabra (agua). Así, como las manos amorosas de las madres y abuelos y abuelas les dieron seguridad, apoyo y les mostraron el camino del trabajo a los estudiantes de la muestra. Esas manos crean vida, como dice un fragmento de la letra de la canción Como pájaros en el aire, del folclorista argentino Peteco Carabajal, quien la compuso en homenaje a su madre: “Las manos de mi madre/ Saben que ocurre por las mañanas/ Cuando amasan la vida/ Horno de barro, pan de esperanza”<sup>21</sup>. Además, esas manos de la muestra son representativas de la diversidad étnica de Antioquia, departamento de Colombia, caracterizado por el mestizaje y la diversidad geográfica, social y étnica, en la cual se han fusionado lo indígena, lo europeo y lo africano, con núcleos pequeños donde predomina uno de los tres grupos raciales. Lo dominante es lo interracial. De acuerdo con el Grupo Genmol de la Universidad de Antioquia, la composición genética de los antioqueños, por el lado paterno: el 96% provienen de europeos y, por el materno, el 90% se heredó de los indígenas (emberas) y el 5% son de origen africano.

Ahora bien, al analizar las frases más significativas expresadas por los once estudiantes que seleccionaron las fotos de las manos de sus seres queridos, encontramos lo siguiente: para los cuatro que se-

20 Helen Keller, *El mundo en el que vivo* (2020), <https://lamaetra.com/wp-content/uploads/2020/07/KELLER-Helen.-El-mundo-en-el-que-vivo.pdf>.

21 Peteco Carabajal, “Como pájaros en el aire”, 1987, <https://acortar.link/jSqD9p>.

leccionaron las manos de la madre, ella: “transmite seguridad”, “amor por las tareas del hogar”, “me inspira a nunca rendirme a pesar de las adversidades”, “manos dedicadas, comprometidas y disciplinadas”; uno escogió las manos de su padre campesino, porque si bien mantiene sus “manos sucias, pero el alma encendida”; dos optaron por las manos de las abuelas: para la primera son las de “Mi heroína”; para la otra “lleva consigo el don de la escucha y la tranquilidad”; una persona de la muestra seleccionó a la bisabuela, porque: “esas manos tienen una historia gigante de sanación, amor y respeto”; una sola persona escogió a los dos padres, debido a que: “son las personas más importantes de mi vida”; otra optó por los hermanos, a pesar de que son: “tan impredecibles y sorprendentes como la naturaleza misma” y la última escogió a una amiga pintora, porque: “su pasión y dedicación me motivan a perseguir mis propios sueños artísticos”. Al revisar estas frases, llenas de emotividad, vemos como apenas una persona se sale del grupo familiar: escoge a una artista, por su interés en el arte, entre los otros diez predominan las madres (40%), dos abuelas y una bisabuela (30%), lo cual corresponde al 70%. El otro 30% se reparte entre el padre campesino, los dos padres y los hermanos. Así mismo, al leer los comentarios, hay dos frases que nos invitan a reflexionar sobre dos aspectos de la realidad laboral y social: el empleo doméstico y la migración en busca de mejores condiciones económicas. “Trabajó la mayor parte de su vida en casas de familia.” Este tipo de relación laboral se formalizó hace pocos años en Colombia y aún sigue siendo informal para muchas mujeres. Como se infiere en el relato, a pesar de las dificultades, la madre parece haber logrado una pensión. La otra frase: “se fue a Estados Unidos”, nos remite a uno de los dramas más presentes en todo el mundo: la salida de millones de personas que arriesgan la vida para llegar a países con mejor nivel de vida, especialmente a Europa y Estados Unidos. Una de las vías para llegar a este último es la peligrosa selva de El Darién, entre Colombia y Panamá, ruta en la que los inmigrantes arriesgan sus vidas, en cuyo cruce no solo deben desafiar a la naturaleza sino también el control de grupos ilegales, tanto en Colombia como en México. Al

respecto, la periodista e investigadora Jineth Bedoya<sup>22</sup> dice: “Centenares de familias se aventuran por la agreste trocha selvática del Darién, entre Colombia y Panamá. Es ya una década de desplazamientos sin control y de migrantes enredados entre sus dramas y la manigua, desde ese primer informe que el periódico EL TIEMPO publicó, denunciando que se estaba abriendo otro camino de tráfico de personas y migrantes de múltiples nacionalidades.”

### Consideraciones finales

Tanto en los objetos y las imágenes como en los textos producidos por los estudiantes, observamos una riqueza semántica de la que inferimos un proceso de reflexión y un verdadero acercamiento a sus recuerdos, a su contexto social y a la construcción de memorias. Dicho proceso nos permitió relacionarnos con formas de expresión que emergen solo mediante ejercicios y talleres de sensibilización. Este proceso de construcción de experiencias compartidas también les permitió relacionar conceptos y emprender un proceso creativo mediante imágenes y textos que no habían experimentado. Así mismo comprendieron conceptos como el de montaje, producción artística, contexto de producción, entre otros.

Sobre el proceso de montaje, los jóvenes comprendieron aspectos como la proporción, la disposición espacial, el público objetivo, la síntesis, la puesta en escena, la estética, la línea discursiva, la narrativa expositiva, el punto de vista, el lugar de enunciación, entre otros. Sin duda procesos como este, que continuamos desarrollando en el marco del seminario, nos permitirán conocer historias de vida, pero, sobre todo, enseñar a los jóvenes las formas en las que se pueden representar las realidades sociales que deben y merecen ser contadas, para lograr el cometido que Todorov nos propone de construir una memoria ejemplar que nos permita mirar hacia un futuro mejor<sup>23</sup>.

22 Jineth Bedoya, “Los inocentes desarraigados”, *El Tiempo*, 28 de diciembre de 2023, <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/jineth-bedoya-lima/los-inocentes-desarraigados-columna-de-jineth-bedoya-lima-839460>.

23 Tzvetan Todorov, “Los abusos de la memoria”, en *Memoria y ciudad* (Medellín: Corporación Región, 1997), 13-32.

## BIBLIOGRAFÍA

Bedoya, Jineth. “Los inocentes desarraigados”. *El Tiempo*, 28 de diciembre de 2023. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/jineth-bedoya-lima/los-inocentes-desarraigados-columna-de-jineth-bedoya-lima-839460>.

Botero, Selene. “‘El Cartel de Medellín encarnó la figura paterna de muchos jóvenes’: Víctor Gaviria en la cuarta entrega de *ExorcizArte Pablo*”. *El Colombiano*, 29 de octubre de 2023. <https://www.elcolombiano.com/cultura/victor-gaviria-exorcizar-te-pablo-escobar-cuarta-entrega-narcotrafico-en-medellin-PB22893927>.

Botero, Selene. “‘No queremos que las obras de Botero sobre Escobar sean fetiche’: Quinta entrega de *ExorcizArte Pablo*”. *El Colombiano*, 6 de noviembre de 2023. <https://www.elcolombiano.com/cultura/exorcizarte-pablo-quinta-entrega-obra-de-fernando-botero-NH23067183>.

Carabajal, Peteco. “Como pájaros en el aire”. Canción. 1987. <https://acortar.link/jSqD9p>.

Castañeda Naranjo, Luz S., y J. I. Henao Salazar. *Diccionario de uso de parlache: Versión revisada y actualizada*. Frankfurt: Peter Lang, 2015.

Dagognet, François. *Detritus, desechos, lo abyecto. Una filosofía ecológica*. Medellín: Todográficas Ltda, 2023.

Dudley, Sandra H. *Museum Objects: Experiencing the Properties of Things*. Londres y Nueva York: Routledge, 2017.

Fairclough, Norman. “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”. En *Método de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer, 179-203. España: Editorial Gedisa, 2003.

Guasch, Anna María. *Arte y archivo, 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid: Ediciones Akal, 2011.

Halbwachs, Maurice. *A memória coletiva [La memoria colectiva]*. São Paulo: Centauro, 2006.

Keller, Helen. *El mundo en el que vivo*. 2020. <https://lamalettra.com/wp-content/uploads/2020/07/KELLER-Helen.-El-mundo-en-el-que-vivo.pdf>.

Kuhn, Ann. *Family Secrets: Acts of Memory and Imagination*. Londres: Verso, 2010.

“La startup que le apuesta a trabajar con madres cabeza de familia en Colombia”. *Portafolio*, 7 de noviembre de 2023. <https://www.portafolio.co/innovacion/la-startup-que-le-apuesta-a-trabajar-con-madres-cabeza-de-familia-en-colombia-552305>.

Morris-Suzuki, Tessa. “Civil Society, Remembering and Un-remembering: Two Faces of Grassroots Action in Japan”. En *Civil Society and Postwar Pacific Basin Reconciliation*, edited by Yasuko Claremont, 152-167. Abingdon, Oxon y Nueva York, NY: Routledge, 2018.

Peirce, Charles Sanders. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

Reyes, Yolanda, “Lectura y capital simbólico”. *El Tiempo*, 27 de octubre de 2013. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13145693>.

Robledo Cadavid, Álvaro. “Kintsugi. Elogio de la imperfección”. *Boletín Museo del Oro* 58 (2018): 309-324. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/20789/21214>.

Todorov, Tzvetan. “Los abusos de la memoria”. En *Memoria y ciudad*, 13-32. Medellín: Corporación Región, 1997.



**Referência para citação:**

Toro Tamayo, Luis Carlos, e José Ignacio Henao Salazar. “Memorias y experiencias compartidas. Análisis de producciones expositivas realizados a partir de imágenes y objetos cotidianos”. *Práticas da História, Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past*, n.º 19 (2024): 279-318 <https://doi.org/10.48487/pdh.2024.n19.36263>.